
De-construyendo trayectos cotidianos

Jimena Sierra



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/pontourbe/3590>

DOI: 10.4000/pontourbe.3590

ISSN: 1981-3341

Editor

Núcleo de Antropologia Urbana da Universidade de São Paulo

Referencia electrónica

Jimena Sierra, « De-construyendo trayectos cotidianos », *Ponto Urbe* [En línea], 21 | 2017, Publicado el 22 diciembre 2017, consultado el 27 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/pontourbe/3590> ; DOI : 10.4000/pontourbe.3590

Este documento fue generado automáticamente el 27 abril 2019.

© NAU

De-construyendo trayectos cotidianos

Jimena Sierra

- 1 En el mes de mayo, fui invitada junto a otros amigos – sociólogos, antropólogos y arquitectos – interesados en temas urbanos a un Workshop de Etnografía Urbana coorganizado por la PUCP y la Universidad de Sao Paulo. El evento duró dos días y uno de ellos estuvo dedicado a recorrer el entorno próximo a nuestra casa de estudios. El ejercicio parecía sencillo: caminar por las calles aledañas, aquellas que han formado parte de nuestro trayecto cotidiano durante muchos años. No fue tan simple como pareció. ¿Qué otros anteojos nos ponemos para observar un espacio que pensamos que conocemos a la perfección?
- 2 La actividad empezó a eso de las 6 de la tarde. Nos dividimos en grupos de cuatro o cinco, con Giancarlo, Magnani, Alvim y Pablo a la cabeza de cada uno. Salimos por puertas distintas realizando un trayecto diferenciado. Quedamos en encontrarnos una hora después, en el centro del Parque Juan Pablo XX. Mi grupo salió por una de las puertas traseras, la puerta “escondida”. A diferencia de la puerta principal o la de Riva Agüero, esta entrada a la Universidad es menos utilizada y hasta se puede decir que está medio escondida. Yo la utilizo a modo de “atajo”, cuando quiero tomar el autobús que llega más rápido a mi casa – aunque debo esperar más a que pase uno. Es una puerta rara, sin mayor flujo de gente (Foto 1).



Foto 1. Imagen capturada durante el día.

Jimena Sierra

- 3 La puerta se encuentra en la Calle Urubamba, a una cuadra del grifo que intersecta las avenidas La Mar y Riva Agüero. Estas son dos avenidas anchas, ambas a doble sentido, y en donde los carros suelen pasar a alta velocidad. También pasan micros, pero muy pocos.
- 4 Al salir de la universidad, ya había anochecido. Podía ser viernes o cualquier otro día, no se percibía una dinámica distinta. Pasaban carros, pero no muchos. La gente entraba y salía de la universidad (aunque a esa hora, había más gente yéndose). Salimos e inmediatamente cruzamos la pista. La cuadra de la entrada a la Universidad no tiene vereda, y uno debe caminar por la del frente para no correr peligro de que los carros te chanquen.



Foto 2. Trayecto realizado.

Jimena Sierra

- 5 Al cruzar, seguimos de largo por una cuadra y volteamos a la derecha hacia la calle Putumayo. Una *cálida* reja nos daba la bienvenida (Ver Foto 3). Estaba abierta y se podía pasar. El número de rejas en este distrito siempre me ha llamado la atención, parecen ser un rasgo común. El sentido de la sobreprotección.

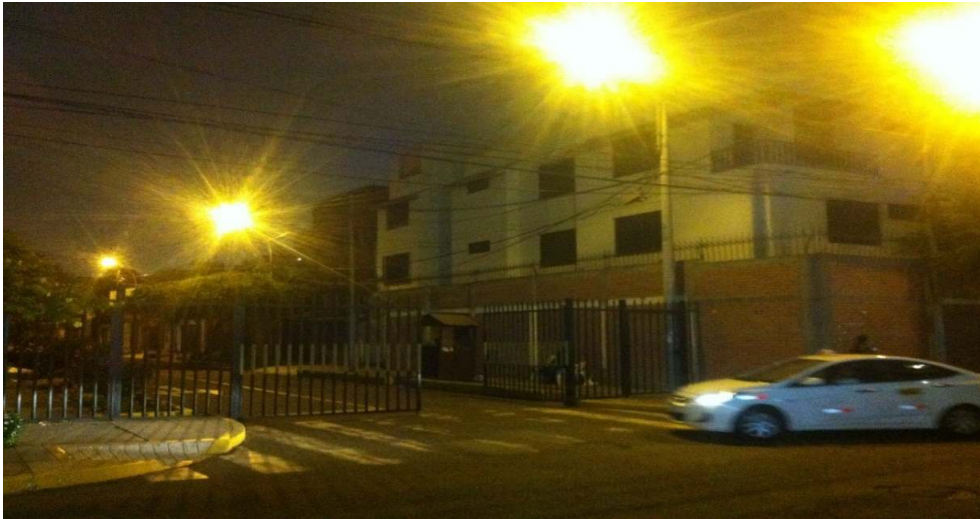


Foto 3. La reja sobreprotectora.

Jimena Sierra

- 6 Un vigilante que se encontraba cerca nos indicó que podíamos *entrar* sin problema. Nos hizo notar un detalle importante, el nombre de las calles eran nombres de ríos. El Putumayo – la calle en la cual nos encontrábamos – tiene una longitud de 1.500 km – de los cuales 1350 son navegables y atraviesa 4 países: Colombia, Ecuador, Brasil y Perú. En el distrito de San Miguel, la calle Putumayo se extiende apenas por cuatro cuadras (400 metros). Se respiraba un aire y desolado. Una calle de paso que nos invitaba a seguir nuestro camino.
- 7 Eso fue lo que hicimos, y al terminar la cuadra encontramos otra reja. Se encontraba abierta y tenía acceso directo a un pequeño parque. Era chico, no tenía bancas. En el centro, una estatua de una virgen (Foto 4). Una pequeña plaquita indicaba que el parque había sido construido gracias al apoyo de nuestra universidad. Un letrero señalaba que cuidemos las áreas verdes. Estas efectivamente parecían bien cuidadas, no había rastros de basura u otro elemento ni en el piso ni en el pasto. Tampoco había gente. Algunas de las paredes estaban pintadas. Los dibujos, me hicieron acordar a las obras de los pixadores paulistanos que nos había mostrado Giancarlo durante su exposición (Foto 5).



Foto 4.

Jimena Sierra



Foto 5.

Jimena Sierra

- 8 Atravesamos el parque y llegamos a la Avenida La Mar. El ambiente cambió. El flujo de gente era dinámico, entre estudiantes, familias y transeúntes en general. A diferencia de las calles que habíamos recorrido anteriormente – Urubamba y Putumayo – las veredas eran más anchas y había distintos negocios, restaurantes y bodegas. Muchos negocios han aprovechado y han dejado pegados en el piso los avisos de los servicios que ofrecen: escarchados, tapizados, entre otros (Foto 6).

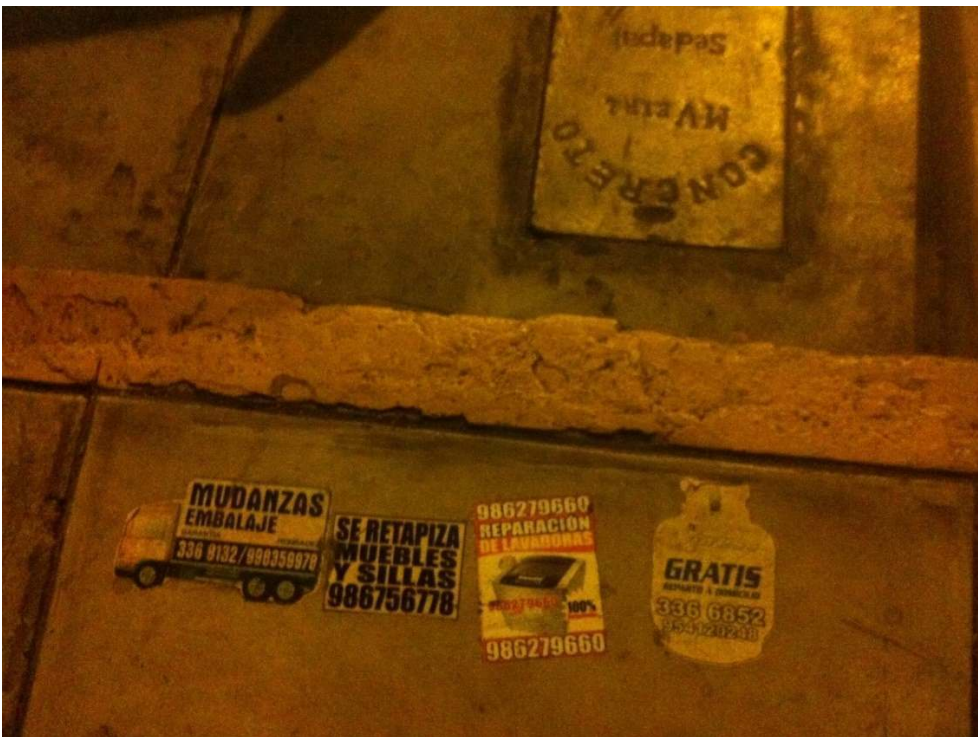


Foto 6. Avisos pegados en el piso.

Jimena Sierra

- 9 Me preguntó que tanto influirá el hecho de que la PUCP y Plaza San Miguel (shopping mall) se encuentren próximos a esta avenida. ¿Qué tan necesario es para dotar de vitalidad a esta calle? En mi opinión tiene un fuerte peso. Este espacio constituye parte del trayecto cotidiano de un gran número de personas que no necesariamente viven cerca pero que realizan distintas actividades. Algunas trabajan, otras estudian y algunas vienen de paseo al Centro Comercial.
- 10 Caminamos dos cuadras por la Av. Lar Mar, volteamos a la izquierda hacia Ucayali y llegamos a la calle Mantaro. A diferencia de la Av. Mar y la calle Putumayo, el flujo de

gente era mucho mayor. Nos encontrábamos justo a la altura de una de las puertas de Plaza San Miguel. Se veía el patio de comidas del segundo piso del establecimiento. Una compañera de nuestro grupo subrayó un detalle importante: el cambio en la intensidad de la iluminación de la zona.

- 11 A diferencia de las otras calles que habíamos pasado, las luces aquí eran más fuertes, lo cual dotaba de mayor calidez al lugar. Esto no era un hecho aleatorio, respondía al sistema de alumbrado del Centro Comercial. Al acercarnos un poco más a la intersección con la av. Riva Agüero, nos topamos con la puerta del cine. Había más gente en la calle. Algunos se quedaban en grupo conversando, tal vez haciendo tiempo mientras esperaban el turno de su función. Era difícil imaginar que apenas cuatro cuadras atrás, las calles más bien mostraban un aspecto desolador. El hecho de que hayamos pasado por zonas con dinámicas completamente distintas, me hizo dar cuenta qué tan importante son los distintos establecimientos que se establecen alrededor.
- 12 Llegamos a Riva Agüero, nuestro recorrido llegaba a su fin. Al cruzar la avenida, llegamos al parque Juan Pablo II. Este era nuestro punto de encuentro con los demás grupos. Al igual que el primer parque, en el medio una estatua con la figura del ex papa nos daba la bienvenida. Tengo la impresión de que esta es una característica compartida de los parques de la zona. Este, en particular, era bastante amplio, tanto de largo como de ancho. Sin embargo, el mobiliario urbano era bastante precario. Una sola banca en un espacio tan grande. Letreros que nos recuerdan que debemos cuidar las áreas verdes. Excelente recordatorio para empezar a diferenciar lo qué es un área verde y no un parque (Foto 7).

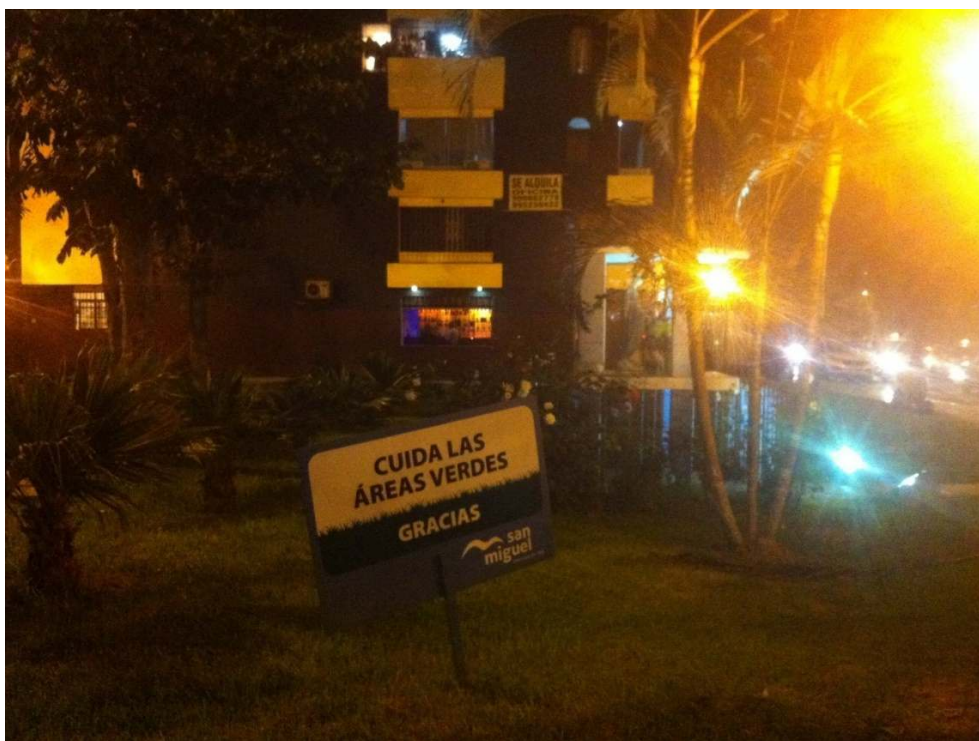


Foto 7. Cuidemos nuestras áreas verdes.

Jimena Sierra

- 13 En el reporte ambiental de Lima Cómo Vamos del año 2014, el distrito de San Miguel era uno de los que superaba el índice recomendado de áreas verdes por la Organización Mundial de la Salud (8m²/ hab.) llegando a 12,6 m²/hab. El hecho de contar con mayor

cantidad de áreas verde suele ser subrayado positivamente en el discurso de las autoridades distritales. Este ejercicio me permitió darme cuenta que es necesario ver un poco más allá de las cifras. Sin duda, es importante la cantidad de áreas verdes para la salud de la población. No obstante, esto no debe considerarse un fin en sí mismo sino una condición en la política de generación de espacios públicos. Mientras se privilegie la función estética y ornamental de los parques se limita y restringe, a su vez, sus posibilidades de uso (Foto 8).



Foto 8. ¿Parque verde?

Jimena Sierra

- 14 A modo de conclusión, quisiera lanzar algunas reflexiones en torno a esta experiencia. En primer lugar, la importancia del método etnográfico como una herramienta que nos permite dar cuenta de cosas que pasan inadvertidas al estar insertas en nuestros trayectos cotidianos. Es decir, situar los fenómenos no sólo en un espacio y tiempo determinado sino también en el “aquí y ahora”. La etnografía nos permite deconstruir nuestros espacios cotidianos, tener en cuenta la importancia que cumple cada elemento y cómo condiciona nuestra experiencia y la del resto de personas.
- 15 Igual o incluso más importante que dar cuenta de la configuración espacial de nuestro entorno, es detenernos en su dinámica social. Identificar qué tipo de actores confluyen en un mismo espacio, la relación que predomina entre ellos y las distintas actividades que realizan. Y es también en este proceso en el cual la etnografía resulta una herramienta clave. Las fuentes bibliográficas sin duda son un elemento de apoyo valioso, pero no nos permitirían nunca dar cuenta de los sucesos espontáneos, de las acciones imprevistas o los hechos inesperados.
- 16 Quisiera terminar resaltando la importancia de que esta actividad haya sido realizada de manera colectiva. Esto permitió, o al menos a mí personalmente, que diera cuenta de un mayor número de detalles. Las observaciones realizadas por mis compañeros me permitieron incorporar a mis impresiones nuevos elementos. Sin embargo, lo más rico de esta experiencia no ha sido el análisis individual que cada uno realizó sino más bien el relato colectivo e intersubjetivo que surgió en el intercambio de nuestras experiencias.

AUTOR

JIMENA SIERRA

INCITU- PUCP

E-mail: jimena.sierra@pucp.pe